García Maza, María del Carmen. “La Historia detrás de la Historia. 195 años de la apertura del Instituto Literario”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651

La Historia detrás de la Historia
195 años de la apertura del Instituto Literario

García Maza, María del Carmen. Maestra en Diseño por la Universidad Autónoma Metropolitana. PTC y Cronista de la Facultad de Artes. Directora del Museo de Historia Universitaria “José María Morelos y Pavón” de agosto de 2013 a la fecha.

Resumen:

A través del presente artículo nos podemos percatar del surgimiento de la Universidad Autónoma del Estado de México; que se va dando día a día a través de la indagación, los cuestionamientos y todo aquello que se puede leer entre líneas, dejando que el tiempo pueda contarnos la historia detrás de la historia a 195 años de la apertura del Instituto Literario.

La tarea del Museo de Historia Universitaria “José María Morelos y Pavón” es dar a conocer los nuevos datos que se van descubriendo a través de la investigación histórica en las exposiciones que nos muestran el trabajo y la dedicación de nuestros investigadores.

Sin duda alguna siempre, siempre, existe una historia detrás de la historia.



Fotografía del archivo de Patrimonio Cultural UAEMéx. Edificio de Rectoría visto desde el oriente, en la década de 1930.

¿Alguna vez has puesto en duda tus creencias? ¿Te ha sucedido que al conocer nueva información sobre una persona tu visión sobre ella cambia? ¿O cuando tienes razones para dudar de algo que siempre has considerado verdadero, tu mundo tiembla?

Y entonces comienzas un proceso de indagación, cuestionas lo que escuchas, lees entre líneas y, tienes dos opciones: dejas que el tiempo pueda contarte la historia detrás de la historia o vives indefinidamente lamentándote por el engaño.

Trabajo en un museo de historia, soy su museóloga y directora, es decir, me corresponde elegir, investigar y redactar los textos que serán parte del contenido de las exposiciones que se presentan en el museo.

En varias ocasiones, durante esa indagatoria me he topado con datos que me hacen cuestionar la historia que a diario contamos a nuestros visitantes y entro en conflicto:

García Maza, María del Carmen. "La Historia detrás de la Historia. 195 años de la apertura del Instituto Literario". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651

¿Reconozco que los acontecimientos pudieron ser diferentes o hago caso omiso del descubrimiento?

Profesional y personalmente, mi elección siempre es la primera, aceptar que los hechos pudieron ser distintos y a partir de esa premisa, consultar las fuentes que revelan los nuevos datos, buscar las investigaciones que hablan sobre el tema y en caso de proceder, reescribir la historia.

Un ejemplo de esto lo vivimos en la Universidad Autónoma del Estado de México en 2009, cuando el cronista universitario, el profesor Inocente Peñaloza García se acercó al rector José Martínez Vilchis para comunicarle sus recientes hallazgos sobre el origen del Instituto Literario. No podía contener su emoción mientras le explicaba que estaba por concluir una revisión documental en el Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, que se complementaba con entrevistas que realizó a cronistas y vecinos de Tlalpan y una relectura de diversos textos de historiadores e intelectuales que han escrito sobre el Instituto.

Dicho hallazgo modificaba parte de esa historia, pero antes de contarles sobre él, me gustaría compartirles la parte de la historia de la fundación del Instituto Literario de la que sí tenemos certeza, hasta el momento. Al término de la Guerra de Independencia en 1821, México emerge como país independiente en un ambiente difícil en todos los aspectos: económico, social y político. Es un tiempo en el que se comienza a fraguar la expulsión de los españoles a causa de un intento de recolonización. El primer país que reconoce a México como nación libre, soberana e independiente es Inglaterra en 1825. España lo hace hasta 1836 al firmar el tratado de Santa María de Calatrava.

Ahora bien, el que Inglaterra reconozca inmediatamente a México tiene un trasfondo, el interés en que España no intentara y lograra una reconquista del territorio perdido y ser ellos quienes guiaran a la nueva nación.

Después de que se impone una breve etapa de imperialismo con Iturbide, el Congreso decide que México será una República Federal, dividiéndose en 16 estados entre los que se encontraba el Estado de México, el cual se erige el 2 de marzo de 1824 con una extensión territorial de poco más de 113 mil kilómetros cuadrados, contando en su territorio con la Ciudad de México –en la que estaban establecidos los Supremos Poderes de la Federación– como su capital, convirtiéndose en uno de los estados más importantes de esa época con el 21% de la población total del país.

Además de la Ciudad de México, eran parte del territorio del Estado de México los actuales estados de Hidalgo, Morelos y Guerrero.

Pocos meses después, en noviembre de 1824, y con la promulgación de la Primera Carta Magna de la República Mexicana, la cual establecía una república representativa popular integrada por 19 estados, cuatro regiones dependientes del centro y un Distrito Federal – en el cual se establecerían los Poderes Federales–, se crea el Distrito Federal en el territorio ocupado por la Ciudad de México, lo que obliga al gobernador del Estado de México, Melchor Muzquiz, a buscar otra sede para ciudad capital del mismo.

Así, Texcoco se convierte en capital del estado el 1 de enero de 1826 siendo, a pesar del breve tiempo que funge como tal, una época muy importante a causa de la promulgación de la Primera Constitución del Estado de México el 14 de febrero de 1827. La capital se traslada poco tiempo después a San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan).

En este año de 1827, la primera Legislatura del Estado de México bajo la influencia del doctor José María Luis Mora, presidente del Congreso Constituyente del Estado, estableció la creación de un Instituto Literario que impartiera todos los ramos de la instrucción pública, así como de, por lo menos, una escuela de primeras letras en cada municipalidad.

Con la intensión de capacitar a los jóvenes alumnos en el desempeño de cargos de administración pública y así formar cuadros capaces de dirigir y de establecer el proyecto de nación planteado por los liberales constitucionalistas, el 4 de septiembre de 1827, por instrucciones del gobernador Lorenzo de Zavala, comenzó a operar un Colegio Seminario.

Su apertura tuvo carácter provisional, ya que el Congreso aún no había aprobado su decreto de creación.

Así, en un inicio el Instituto se estableció para impartir educación media y superior. De este colegio eran dependientes la escuela lancasteriana (para varones) y la amiga de niñas, ambas establecidas el 21 de mayo de 1827.

Entre las primeras cátedras que se impartieron en el Instituto estaban: matemáticas, filosofía, gramática latina, gramática castellana, francés, derecho canónico, derecho constitucional, derecho civil, economía política y dibujo.

La primera sede del Instituto Literario estuvo en el Barrio del Calvario de San Agustín de las Cuevas, Tlalpan, cuando todavía era la capital de la entidad, en la llamada "Casa de las Piedras Miyeras". Su primer rector fue el presbítero José María Alcántara.

El 3 de marzo de 1828, entró en vigor el decreto No. 95 en el que se oficializó la creación del Instituto Literario del Estado de México, estableciendo que su sede estaría donde residieran los poderes del Estado, además, contemplaba ya la incorporación de alumnos becados, llamados alumnos de municipalidad, debido a que cada municipio debía enviar a un joven, de preferencia indígena a estudiar al Instituto; cada municipio estaba obligado a cubrir los cargos de su estancia.

En esos momentos, el director del Instituto era el franciscano Fray José de Jesús Villapadierna (1828-1830) y llegó a contar con una población de 350 alumnos.

Según investigaciones realizadas por el profesor Inocente Peñaloza García, primer cronista universitario, el Instituto se trasladó al centro de Tlalpan para que estuviera más próximo a la población antes de mudarse a Toluca.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

García Maza, María del Carmen. “La Historia detrás de la Historia. 195 años de la apertura del Instituto Literario”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651

Y, volviendo a ese hallazgo del que le informaba Peñaloza al rector Martínez Vilchis, este consistía en que el lugar donde se pensaba había estado la sede original del Instituto Literario llamada Casa de las Piedras Miyeras, ahora casa de cultura de la UAEM, no lo era, sino que ese lugar había sido asiento del Hospicio de San Antonio y, a partir de 1827, oficinas del poder Ejecutivo del Estado de México y del Congreso local.

La noticia del descubrimiento causó un gran impacto entre un buen número de integrantes de la comunidad universitaria, ya que durante décadas se ha visitado la Casa de Cultura de Tlalpan con la certeza de que es el lugar donde se fundó el Instituto. Sin embargo, la reciente investigación indica que la Casa de las Piedras Miyeras se encontraba en un lugar más retirado del centro de Tlalpan, en el Barrio del Calvario.

El Museo de Historia Universitaria se inauguró en marzo de ese mismo año –el año del descubrimiento– y la información que se encuentra en la exposición permanente coincide con lo que se sabía hasta ese entonces.

A pesar de que han transcurrido 13 años desde que se dio a conocer y publicó esta investigación, la mayor parte de los integrantes de la comunidad universitaria continúan pensando que el lugar donde se encuentra la Casa de Cultura, abierta en 1986 –en un terreno donado por el entonces regente del Distrito Federal, Carlos Hank González–, es la sede original del Instituto. Se resisten a modificar su creencia, lo sienten como un aceptar que hemos estado equivocados y prefieren continuar con su antiguo pensar.

Considero que es difícil aceptar que el origen de su Alma Mater es actualmente el estacionamiento de las oficinas generales de Sanborns, que el techo y los interiores de la propiedad cedieron bajo la piqueta en la década de 1990 y que solo se conservan la fachada, una reja y cinco balcones.

Les comparto, además, que esta no es la única novedad descubierta en los últimos tiempos.

Algo similar sucedió a finales del año 2021. Una de las encargadas del Archivo Histórico de la Universidad encontró unos documentos que hasta entonces habían pasado desapercibidos y modificaban la fecha de ingreso de las mujeres en el Instituto.

Durante años se dijo que las primeras mujeres que ingresan como alumnas de bachillerato al Instituto Científico y Literario del Estado de México son las hermanas Ezeta Uribe en 1922. Una de ellas se destaca de forma notable por sus grandes logros como profesionista, Remedios Albertina. Ella, fue la primera jueza conciliadora electa en 1940, la primera notaría pública y una de las primeras diputadas federales electas, cuando la mujer logra su derecho a votar y ser votada en 1955. La sociedad de Toluca la reconoce por sus grandes logros, por siempre defender a la mujer y su labor altruista, además de pertenecer a una de las familias con mayor abolengo en la ciudad.

Los documentos encontrados por Sara Martínez Ayala mencionaban que en 1917 tres señoritas –Otilia García, Margarita Becerril y Elena Jiménez– solicitaron al director del Instituto ser admitidas en la institución y que después de un detallado análisis del Reglamento, se llegó a la conclusión de que no había ningún impedimento en la legislación que imposibilitara el ingreso de las mujeres al Instituto Científico y Literario. Se tiene constancia de su ingreso y se cuenta con el documento de conclusión de estudios de una de ellas; sin embargo, no conocemos el resto de su historia, por lo que rectificar esta parte de la vida del Instituto es difícil: nos gusta hablar de un comienzo glorioso, como el que representa Albertina, no de uno iniciado por tres desconocidas. Ahora, estamos en la tarea de investigar a quiénes pertenecieron esos tres nombres, cuál fue su historia, quiénes son sus descendientes, etcétera.

Nuestro deber en el Museo de Historia Universitaria es dar a conocer estos nuevos datos. Es un hecho que la investigación histórica avanza en ocasiones por caminos accidentados. Que el punto final no existe, que la búsqueda de información no siempre tiene un desenlace feliz. Sin embargo, el investigador ha de permanecer atento y con la mente abierta ante posibles contradicciones.



Fotografía del archivo de Patrimonio Cultural UAEMéx. Estatua de Ignacio M. Altamirano frente al pórtico, 1962.

García Maza, María del Carmen. “La Historia detrás de la Historia. 195 años de la apertura del Instituto Literario”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 20, enero-marzo 2023, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651

Y, déjenme decirles que lo mismo sucede en nuestras vidas, cuantas veces no nos explicamos el porqué de determinados comportamientos o prohibiciones en nuestra familia. Les comparto para ello, otra historia.

La de Donald Antonio Blair Rivas Mercado, hijo de Antonieta Rivas Mercado, una mujer que tomó un papel activo frente a su mundo, lo que la llevó a ser una de las mujeres más valiosas en el ámbito cultural en el México de inicios del siglo XX. Escritora, políglota, bailarina, promotora del voto femenino, creadora de proyectos culturales como la Orquesta Sinfónica Nacional y el teatro Ulises, mecenas de los artistas más importantes de esa época como Andrés Henestrosa, Gilberto Owen, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Manuel Rodríguez Lozano, solo por mencionar algunos. Sin embargo, para Donald, su madre había sido “nadie”. Un día, ella no volvió a la pensión donde vivían; tiempo después, le dijeron que murió en un sanatorio de París –él tenía once años–. Ambos estaban en Burdeos y lo enviaron solo, por barco, de regreso a Estados Unidos a vivir con su padre. La recordaba vagamente, pues en su casa no se hablaba ni existían fotografías de ella. Él vivió enojado con su madre muchos años, ¡ella lo había abandonado! Su padre le dijo en algún momento, frente a sus continuos cuestionamientos, que se había suicidado y le pidió no hablar de eso con nadie, nunca. Fue hasta que se casó con Kathryn –una periodista estadounidense– que se entera realmente quién fue Antonieta. Kathryn con todo su amor, indaga con familiares y amigos y logra entregarle un libro a Donald con la historia de su madre; él no la reconoce, se niega a aceptar esa historia, para él había sido alguien intrascendente, egoísta, que no pensó en él cuando decidió quitarse la vida; había guardado muy bien sus recuerdos en el inconsciente. Fue hasta marzo del 2007 que, al tomar un curso sobre el perdón, Donald decide ir a París, a Notre-Dame, el último lugar donde estuvo viva su madre para decirle que la perdonaba, que reconocía la gran mujer que fue y lo importantes que fueron los proyectos que ella inició. Le dijo a Kathryn que le diría que la entendía, la quería y que estaba orgulloso de ser su hijo… “Tú me hiciste conocer a la mujer que fue mi madre con tu libro” le dijo. Finalmente, el amor sustituyó al sentimiento de abandono, gracias a esa nueva información.

Y quizá no en esa escala, todos hemos sido protagonistas de una historia similar. Quizá descubrimos hechos nada agradables, dolorosos, que nos permiten comprender el porqué de determinadas costumbres o comportamientos en nuestra familia y entonces tenemos oportunidad de re escribir la historia familiar, de mirarla desde otra perspectiva.

¡Qué importante es cuestionarnos, indagar, perder el miedo por descubrir hechos incómodos! ¡Cuan necesario es tener nuestra mente abierta y desarrollar un sentido crítico sobre la vida! El camino puede ser accidentado y los resultados diferentes a los que esperábamos. Pueden doler o llenarnos de orgullo.

Al documentar o simplemente tener presentes esos momentos de la historia, respetando la lealtad a los descubrimientos, entendemos que algo ha cambiado, que nunca va a regresar a lo que era, que nuestro corazón se rompe o se alegra cuando se es fiel a esa nueva información. Al dejar que las cosas hagan sentido cuando parecen no tenerlo sin renunciar a lo que motiva, cuestiona, mueve, siempre siendo leal a aquello que queremos encontrar.

De la actitud que se tome frente a ello, dependerá la satisfacción que se obtenga con el descubrimiento.

De lo que no hay duda es que siempre, siempre, existe una historia detrás de la historia. ¿Te atreves a descubrir la tuya?

Fuentes:

BADÍA Muñoz, Graciela Isabel (2004). Breve reseña histórica del Instituto Literario de la ciudad de Toluca hasta la conformación de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tesis Universidad Iberoamericana. México, D.F.

BLAIR, Kathryn (2012). A la Sombra del Ángel. Santillana Editores Generales. México, D.F.

JARQUÍN, María Teresa y HERREJÓN Peredo, Carlos (1995). Breve Historia del Estado de México. Consultado en: Breve Historia de los Estados de la república Mexicana/México(ilce.edu.mx)

PEÑALOZA García, Inocente (2009). Informe sobre la Casa de las Piedras Miyeras de San Agustín de las Cuevas (Tlalpan). Universidad Autónoma del Estado de México. México.

PEÑALOZA García, Inocente (2016). Verde y Oro. Crónica de la Universidad Autónoma del Estado de México (60 años de la transformación ICLA-UAEM). Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/